

13 Octubre

Los Mártires Carpo y Papilo

Partes Variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Atados con cadenas, y encarcelados, dados como alimento a las fieras salvajes, colgados en alto y destrozados, sin embargo, recibiendo ayuda divina del cielo, permanecisteis incommovibles por el amor del Maestro y Salvador de todos, ¡Oh, muy sabios Carpo y Papilo!

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Cimentando tu pensamiento mediante la sabiduría en la roca de la fe, oh firme mártir Papiro, te regocijaste cuando fuiste apedreado, comparándote con el divino líder de los mártires, el archidiácono Esteban, como ministro y siervo del misterios de Dios, *como el contado entre los mártires* y conversador con los ángeles.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Caminando inquebrantablemente el camino del testimonio, vuestros pies clavados en sandalias de hierro, destruisteis firmemente el aguijón del enemigo y destructor, oh todos alabados, y fuisteis coronados de victorias. Por lo cual, toda la Iglesia de Cristo celebra tu santa, luminosa y renombrada conmemoración.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Tono 6

Por cuanto eras digno entre los videntes piadosos, oh venerable, viste los cielos abiertos,

y al Señor sentado en el trono, y los querubines y serafines alrededor de él; y nosotros, tu sagrado rebaño, iluminados por ti, oh Carpo, clamamos a ti: Pide paz para el mundo y gran misericordia para nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Al contemplar nuestra Vida suspendida en el Árbol, oh Inmaculada Teotokos, clamaste, lamentándote maternalmente: «¡Oh Hijo mío y Dios mío, salva a los que Te cantan con amor!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

MAITINES

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Teotoquio del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Tono 1

de José

Tu brazo derecho victorioso, como corresponde a Dios, ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, abriendo de nuevo un camino para los israelitas a través del abismo.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Alabando la sagrada memoria de los poderosos Carpo y Papilo, testigos de la Verdad, cantemos piadosamente al Señor de la gloria que los hizo victoriosos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Probados primero por el fuego del ayuno, a través del sufrimiento mostrasteis verdaderamente una segunda prueba espiritual, oh mártires, y en vuestras divinas virtudes brillasteis más que el oro.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Apresurándonos a herir, ahorcar, al fuego y a la muerte con poder divino, oh gloriosos, vencisteis el poder de los tiranos y fuisteis coronados con coronas imperecederas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh divinamente gozoso, portal de la Luz que brilló desde tu vientre incorrupto: brilla sobre mí los rayos luminosos del arrepentimiento y disipa la oscuridad de mis pecados.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Sólo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana y con compasión has asumido su forma; Cíñeme con poder desde lo alto, para que pueda clamar a Ti: «¡Santo es el templo animado de Tu inefable gloria, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Contigo llevaste para Cristo un fruto aceptable y muy sagrado, el sagrado Agatadoro, que soportó azotes y heridas, y con el poder del conocimiento salió victorioso en la carne sobre el enemigo incorpóreo.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Injustamente quebrantado por orden del juez, oh sabio, soportaste la mutilación de tus flancos; y inflamado con fuego, extinguió las brasas ardientes del engaño con la sangre de tus llagas, oh sufriente Carpo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Deseando ver a Cristo colgado en lo alto, con el pecho quemado por el fuego, resististe varonilmente, oh Papilo divinamente sabio, manifiestamente rociado con el rocío del Espíritu y fortalecido por la esperanza divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen pura, santísima e inmaculada, todos nosotros, los fieles, te proclamamos morada inmaculada de Dios, montaña virgen, arca santa e incensario de la brasa inmaterial.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Melodía: «Cuando la piedra estuvo sellada...»

Plantando con tus trabajos los frutos del conocimiento de Dios, arrancaste las espinas de la impiedad; habiéndose ungido con aceite divinamente eficaz, pastoreaste a tu pueblo, oh santo. Y habiendo sufrido bajo la ley, fuiste considerado digno de dos honores, oh Carpo. ¡Gloria a Aquel que te dio fuerzas! ¡Gloria a Aquel que te coronó! ¡Gloria a Aquel que por ti obra curaciones para todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Extiende tus brazos divinos, con los que llevaste al Creador que en su bondad se ha encarnado, oh Virgen purísima, suplícale que libere de las tentaciones, de los sufrimientos y de las tribulaciones a los que con amor te alabamos y clamamos: Gloria a Aquel que hizo ¡Su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que surgió de ti! ¡Gloria a Aquel que nos ha librado con tu nacimiento!

O si es un Miércoles o Viernes

Cuando la cordera te vio, su Cordero, crucificado en el Árbol entre dos ladrones, oh Palabra paciente, Tu costado traspasado por una lanza, con dolor de madre se lamentó: «¿Qué es este extraño y terrible misterio? ¿Oh Jesús mío? ¿Cómo puede el Dios incircunscripto, ser confinado dentro de una tumba? ¿Esas cosas son inexpresables? No me abandones, que te he dado a luz, oh mi dulcísimo Jesús.»

ODA 4

Al percibirte con ojos proféticos como la montaña eclipsada por la gracia de Dios, Habacuc proclamó que el Santo de Israel saldría de ti, para nuestra salvación y restauración.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Atado al amor indisoluble del Creador, oh mártir de Cristo, apedreado, venciste manifiestamente a quienes te apedrearon con la resistencia que Dios te concedió, oh alabado, luchando con mente varonil contra el odio.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Armados contra toda clase de dolores, oh varones muy valientes, y arrojados a las fieras, juntos los vencisteis, como lo hizo Daniel, por las divinas imágenes de la fe, oh Carpo y Papilo, gloriosos mártires.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

El más malvado, el autor del mal, sometió sin piedad a los favoritos de Cristo al incendio inextinguible, pensando así debilitar su poder. Pero sus diseños quedaron reducidos a cenizas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, nosotros que siempre somos sacudidos por la tempestad en medio del mar de los males, te tenemos como refugio de salvación. A ti huimos, y en ti confiamos, para no temer la traición del enemigo invisible.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Oh Tú, has brillado sobre nosotros con el resplandor de tu venida, oh Cristo, e iluminaste los confines del mundo con tu cruz, ilumina con la luz de tu entendimiento los corazones de aquellos que con rectitud te adoran.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Ni las tribulaciones de la persecución, ni el hambre, ni siquiera la muerte, pudieron separar a los divinamente sabios del amor de Cristo; porque previendo seriamente su recompensa, no prestaron atención a los irritantes.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Fortalecidos por el poder divino, soportasteis las penetraciones más crueles de vuestros pies, oh todos alabados, recorriendo el camino del testimonio y despreciando el aguijón de la impiedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Portando la antorcha inextinguible del sufrimiento, atravesasteis la noche de la ignorancia, oh mártires, y os acercasteis a la Luz que nunca mengua, siendo verdaderamente hijos del día por la fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin conocer hombre, concebiste al Dios infinito y diste a luz al trascendente Creador de la naturaleza. ¡Grande es el misterio! ¡Inconcebible maravilla, oh Virgen, que eres la única inmaculada!

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

El abismo más profundo nos ha rodeado, y no hay quien nos libre, sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Vuestras virtudes perfuman las asambleas de la humanidad, disipando manifiestamente el hedor repugnante del politeísmo, oh gloriosos, porque ahora habéis sido revelados como la fragancia de Dios, oh mártires.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Con el rocío de la fe apagasteis la llama ardiente, oh bienaventurados, y encendisteis fervientemente el deseo de sufrir en Agatonica, que estaba con vosotros, oh nobles, y con ella sufristeis virilmente el sufrimiento.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Aguzados por la imposición del dolor, oh valientes atletas espirituales Carpo y Papilo, verdaderamente demostrasteis que sois espadas de hechura celestial, con las que fueron derribadas legiones enemigas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Del lodo de las pasiones y del abismo de las caídas pecaminosas, levántame y enderezame, porque soy tu sirviente, y confieso que eres la Teotokos, oh pura; como tú eres la restauración de los caídos.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

Como un tesoro muy preciado y una fuente que derrama corrientes de curaciones el Maestro ha otorgado vuestras reliquias a los que están aquí en la tierra; porque quitan las aflicciones de diversas pasiones e imparten incesantemente gracia a nuestras almas. Por eso, juntos celebramos vuestra fiesta, oh divinos mártires.

ODA 7

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Teotokos, como un horno noético; porque así como Él, el supremamente exaltado, salvó a los tres niños, así remodeló enteramente a la humanidad caída, en tu vientre, oh Tú, alabado y supremamente glorificado Dios de nuestros padres.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Apagando el horno de las pasiones juveniles con el rocío de la abstinencia y el fuego del sufrimiento con la sangre, redujisteis a cenizas otro horno, el de la idolatría, cantando a Dios alabado y supremamente glorioso, oh mártires.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Los atletas espirituales Carpo y Papilo clamaron con fervor de alma: «¡Mantengámonos

firmes, porque, he aquí! ¡El concurso ha comenzado! ¡No nos debilitemos, porque con Su mano creadora de vida, Cristo manifiestamente nos concederá coronas de resistencia por causa de nuestros sufrimientos!»

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh santos que estáis manifiestamente deificados al suplicar a Dios en todos los sentidos, fácilmente soportasteis las heridas de los impíos, sosteniéndolos como si fuera otra persona sufriendo, permaneciendo verdaderamente vosotros mismos y cantando himnos a nuestro alabado y supremamente glorioso Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura, claramente has anulado la maldición de Eva, nuestra primera madre, habiendo dado a luz el Primer fruto de la bienaventuranza, oh Inmaculada Doncella que no conoció el matrimonio. Y las filas de los ángeles lo bendigan, Dios alabado y supremamente glorioso de nuestros padres.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

En el horno como en una fundición de fuego los niños israelitas brillaban más que el oro con la belleza de la piedad, mientras exclamaban: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor, himnad y exaltadlo supremamente por los siglos.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Hoy ha brillado sobre nosotros la radiante memoria de los mártires, iluminándonos con la luz de las curaciones a quienes clamamos en voz alta: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor; himnad y exaltadlo supremamente por los siglos!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Oh bendito Carpo, has sido adornado como jerarca, como profeta divino, como testigo de los sufrimientos de Cristo, y como estandarte divino, oh bendito, cantando: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor; himnad y exaltadlo supremamente por los siglos!»

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Las corrientes de la sangre de tu sufrimiento abrumando por completo los torrentes de impiedad, oh mártir Papilo, tú mostraste ser una fuente de curaciones para aquellos que claman: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor; himnad y exaltadlo supremamente por los siglos!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El coro sagrado de los divinos profetas te proclama, oh inmaculada, como la que eres la Madre de Dios, y a quien todos claman en voz alta: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor; himnad y exaltadlo supremamente por los siglos!»

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre.»

ODA 9

La zarza, que ardía sin consumirse, prefiguraba tu nacimiento puro, oh Teotokos. Por lo cual ahora te suplicamos: apaga el horno furioso de las tentaciones que nos asedian, para que podamos magnificarte sin cesar.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Como holocaustos íntegros, como sacrificios perfectos y sin defecto, os ofrecisteis al Creador. ¡Oh bienaventurados!, encontrando vuestro fin con la espada; y ahora, oh coronados, vivís en los cielos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros.

Oh mártires, fuisteis revelados como pilares y baluartes inamovibles de la Iglesia, manantiales de agua que derraman curaciones, y faros luminosos y resplandecientes que libran a los piadosos de la noche del pecado.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Papilo y Carpo, habiendo ya hecho vuestra morada en las espléndidas mansiones del cielo, iluminadas con rayos de luz divina y llenas de gozo eterno, orad siempre por nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísimo, en tus brazos, como el trono de los querubines, llevaste a Aquel que sostiene todas las cosas, que por nuestro bien se vistió de carne como la nuestra, y es visto como una doble unidad, hazlo tú. suplica siempre en nombre de nosotros que te cantamos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: ¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.

Exapostilario del Octoijos

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Kontaquio

Tono 4

Como un tesoro muy preciado y una fuente que derrama corrientes de curaciones el Maestro ha otorgado vuestras reliquias a los que están aquí en la tierra; porque quitan las aflicciones de diversas pasiones e imparten incesantemente gracia a nuestras almas. Por eso, juntos celebramos vuestra fiesta, oh divinos mártires.